



XIV Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

05 de julio de 2026

I. Notas exegéticas

Zacarías 9, 9-10

Mira a tu rey que viene a ti modesto

El texto se inspira en pasajes sobre el reinado del Señor como el Sal 96 y 98 e Is 62, comparables también estos versos con Miq 4-5. Consumada su victoria, el rey vuelve a la ciudad para inaugurar en ella una era de paz y esplendor; no entra triunfalmente, sino con toda humildad y sencillez; no va a liberar con un poderoso armamento, sino desarmando a su pueblo (Miq 5,9) y actuando él personalmente (Sal 98,2); no por medio de alianzas humanas (Is 30,1-7), sino en virtud de una alianza sellada con su sangre (Ex 24).

La ciudad se goza en la llegada de su rey y ese rey es el Señor, que es justo y victorioso y ha vencido porque tenía a la justicia de su parte y la ha defendido totalmente.

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 (R.: cf. 1)

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Para cantar las perfecciones de Yahvé que señalan sus intervenciones en la historia, este himno copia y reproduce un cierto número de sentencias muy repetidas. Alaba y exalta la grandeza y el poder de Yahvé, su bondad y su amor, la gloria y el poder de su reino, su justicia y verdad.





El salmista no puede contenerse de dar gloria a su rey que es Dios. Alaba su gloria, su magnificencia, su grandeza, su poder, su esplendor, cualidades eminentemente reales, pero también su bondad, su justicia, su ternura, su piedad, su amor, su fidelidad, su proximidad... cualidades más que todo paternas; Dios es rey, pero un rey que pone todo su poder al servicio de su amor y derrama sus bendiciones sobre la humanidad.

Romanos 8, 9. 11-13

Si con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán

El capítulo 8 de la Carta a los Romanos es una invitación a vivir en el mismo Espíritu de Cristo. El apóstol hace esta invitación recalcando la contraposición entre carne y espíritu, y aquí el término carne designa todo aquello que hay de pecaminoso en el hombre, todo aquello que hay en él en contraposición a Dios. El término espíritu designa, por su parte, todo lo que hay en el hombre de divino y que se convierte entonces en la norma del comportamiento cristiano. Hay también otro significado que se acerca a la teología veterotestamentaria y que tiene que ver con carne – sarx- como la fragilidad del hombre, su ser limitado, su ser mortal; en esta contraposición el espíritu designa aquello que constituye al ser humano como imperecedero, como partícipe del ser divino, de la inmortalidad -Zoè- vida eterna.

El Espíritu de Dios es quien resucitó a Cristo, Él es quien nos da la vida y nos permite vivir desde ahora como hijos de Dios, resucitados y no llevados por los apetitos de la carne que nos conducen a la muerte.

Mateo 11, 25-30

Soy manso y humilde de corazón.

En el itinerario que hemos recorrido con Mateo hemos subido a la montaña (caps 5-7), hemos descendido de ella y nos hemos encontrado a una humanidad enferma (caps 8-9). Nos encontramos ahora (caps 10-12) en la llamada a los Doce y en la exposición de las consecuencias que lleva consigo la misión del Señor.





Plan de Predicación

Jesús está viviendo un momento difícil, había dejado Nazareth y se había trasladado a Cafarnaúm, al inicio había recibido una acogida entusiasta, incluso porque le había precedido el testimonio que de Él había hecho el Bautista y Juan era muy estimado por el pueblo. Los escribas y fariseos lo habían visto siempre con mucha sospecha, pero a la gente simple le era siempre favorable.

Mateo nos cuenta en los cc. 11-12 que el clima en torno a Jesús ha cambiado, muchos no comprenden lo que Él está proponiendo ni su opción de ponerse de parte del pobre, de los pecadores, de los excluidos, de ir a hacer fiesta con los publicanos.

El primero en escandalizarse es el propio Bautista, quien había anunciado que cuando llegara el Mesías cortaría de raíz los árboles que no produjeran frutos y que serían arrojados al fuego. El Bautista comienza a entrar en crisis porque Jesús no solo no se enfrenta a los pecadores, sino que además hace fiesta con ellos, y al pueblo también le cuesta entender pues se había acercado a Jesús buscando curaciones, esperando prodigios y queriendo recibir favores.

Pero cuando Jesús ha comenzado a hablar de conversión del corazón, cuando ha propuesto las bienaventuranzas (contradictorias totalmente a los intereses personales), la gente de Cafarnaúm ha comenzado a desinteresarse, se ha ido alejando, va perdiendo el interés.

Los sabios, los doctos, estaban ya convencidos de saber bastante y por mucho esperaban que Jesús, tal vez, validara sus posturas, les aceptara, les diera crédito; ellos eran los guías del pueblo y se sentían seguros con su ciencia, pero ahora se sienten en peligro y comienzan a difamar a Jesús frente a la multitud, dicen que está asociado a Belcebú y quieren quitarlo de en medio y lo ven y lo sienten peligroso.

El Señor Jesús ante el fracaso de su predicación y de su labor lo que hace es bendecir al Padre, le glorifica porque en su diálogo íntimo con Él le ha comprendido y entiende que allí hay un designio. Es una situación de fracaso que le ha permitido ver las cosas como las ve el Padre.





Plan de Predicación

Alza la voz y alaba al Padre, su oración es exultante, de bendición, de reconocimiento. En el corazón de los humildes encuentra el obrar de Dios. Su oración recoge dos de las bienaventuranzas ya antes descritas: “¡Bienaventurados los limpios de corazón!” y “¡Bienaventurados los mansos!”.

Su grito termina con una invitación a todos a que vengan a Él y entiendan, en el camino de la mansedumbre y de la pureza del corazón, el designio del Padre, a que encontremos en Él nuestro descanso.





II. Pistas homiléticas

- Jesús es la **expresión viviente de la ternura de Dios** de la que nos habla el salmo 144. Él es aquél que sostiene a los que caen y levanta a los agobiados; él es el rey victorioso que ha vencido con las armas de la humildad y de la justicia. Su postura es totalmente diferente de las posturas de los poderosos, de los que gobiernan, de los que utilizan la violencia.
- Sucede que en ocasiones **nos acercamos buscando a un Dios que nos favorezca**, decimos de los bienes materiales que son bendición de Dios e incluso acaparamos, respaldándonos en la generosidad de Dios. Pero cuando abrimos el Evangelio y entendemos la propuesta de Jesús que consiste en ponerse al servicio del hermano, de olvidarnos de nosotros mismos, de vivir en el espíritu de las bienaventuranzas, nos sucede entonces como a la gente de Cafarnaúm a quien este Jesús les interesa menos y el entusiasmo que se siente por Él se frena inmediatamente.
- **En la oración de Jesús se fortalece la esperanza** que, de cara al fracaso, nos permite reconocer el designio de Dios. El nuestro no es el tiempo del desánimo, sino el tiempo propicio para el anuncio; el Señor, viendo la realidad, nos enseña a verla con los ojos de Dios y esto nos conduce a ser hombre y mujeres de esperanza.
- La humanidad está desilusionada de ideologías, de partidos políticos, de filosofías, de religiones, de promesas que engañan, que circulan a menudo por los medios de comunicación, mensajes de pesimismo, de desilusión; **la humanidad tiene sed de Evangelio**, aunque tal vez no lo reconozca, y los discípulos del Señor no podemos desperdiciar esta oportunidad de nuestro tiempo.
- **Vengan:** el Señor nos atrae, atrae a la humanidad enferma, atrae a los que están cansados y agobiados por las realidades de un mundo viejo, de un hombre viejo, a quienes se han vuelto esclavos de la carne e invita a que se le reconozca como el único que proporciona alivio.





Plan de Predicación

- **Carguen:** la propuesta del Señor dinamiza la vida, no nos deja estáticos pues es una invitación a tomar partido, con mansedumbre sí, pero nunca como agentes pasivos, sino como cristianos que asumen verdaderamente la tarea de ser discípulos.
- **Aprendan:** los discípulos reconocen en la persona de Jesús la encarnación del espíritu de las bienaventuranzas y se unen a Él con humildad, con limpieza de corazón.
- **Encontrarán:** la propuesta del Evangelio representa para el discípulo una posibilidad de hombre nuevo que no vive de la carne, sino que vive del Espíritu. Este es el alivio que el Señor brinda a nuestra humanidad enferma y a cada uno de nosotros en forma particular.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos nuevamente en torno al altar del Señor para celebrar la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. En medio de nuestras alegrías, preocupaciones y cansancios, el Señor nos convoca para renovar nuestra esperanza y fortalecernos con su gracia, descubriéndolo cercano y humilde, sin imponerse con poder, sino manso y lleno de amor. Es el mismo Cristo quien nos renueva la invitación para acercarnos a Él, especialmente cuando el peso de la vida se hace difícil de llevar, ya que solo en Él encontramos descanso para el corazón. Dispongámonos a celebrar con fe y alegría esta Sagrada Eucaristía.

Monición a las lecturas

A continuación, escucharemos cómo se nos revela el rostro de Dios que actúa con humildad y cercanía. Él se manifiesta de maneras sencillas y sorprende a quienes tienen el corazón abierto para acoger su presencia. En Jesús descubrimos al Hijo que conoce profundamente al Padre y que quiere revelarlo a todos, especialmente a los sencillos y pequeños, por eso nos invita a acercarnos a Él con nuestras cargas y cansancios para encontrar descanso y aprender de su corazón manso y humilde. Escuchemos con atención esta Palabra de vida.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, confiando en Cristo que nos invita a acudir a Él cuando estamos cansados y agobiados, presentemos al Padre nuestras súplicas.

R/: Señor, danos tu fuerza y tu paz.

1. Por la Iglesia, para que con su testimonio muestre al mundo el rostro cercano y misericordioso de Cristo, que ofrece descanso y esperanza a quienes lo buscan. Oremos.
2. Por quienes ejercen autoridad en la sociedad, para que aprendan a gobernar con espíritu de servicio, promoviendo la justicia y el bien común con una paz desarmada y desarmante. Oremos.
3. Por quienes viven bajo el peso de preocupaciones, responsabilidades o dificultades económicas, para que encuentren alivio en la solidaridad de los hermanos y en la confianza en Dios. Oremos.
4. Por nuestras familias, para que en medio de los desafíos de la vida diaria aprendan a vivir la paciencia, la comprensión y el perdón mutuo. Oremos.
5. Por quienes siguen sumergidos en el sufrimiento y la desesperanza por la tragedia del hermano pueblo venezolano, para Dios les anime y fortalezca y puedan ser socorridos por cuantos pueden aliviar sus necesidades. Oremos.
6. Por nosotros quienes celebramos esta Eucaristía, para que aprendamos del corazón manso y humilde de Cristo y sepamos reflejar su estilo de vida en nuestras relaciones cotidianas. Oremos.

Presidente

Padre bueno, que en tu Hijo nos ofreces descanso y consuelo, escucha nuestras súplicas y fortalece nuestra confianza en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XIV Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

5 de julio

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy Jesús nos recuerda que nunca estamos solos. Él quiere caminar con nosotros y ayudarnos a cargar aquello que nos preocupa. Muchas veces podemos sentirnos cansados, confundidos o tristes, pero Jesús siempre nos abre los brazos y nos dice: «*Vengan a mí*».

En este *Año para nutrir la fe* aprendemos que nuestra amistad con Jesús crece cuando oramos, cuando escuchamos su Palabra y cuando hacemos el bien. Así como una planta necesita cuidado para crecer fuerte, nuestra fe también necesita alimentarse cada día con amor, esperanza y gestos de bondad.

2. Motivar

Queridos niños y niñas, Jesús quiere que nuestra fe sea cada día más fuerte. Por eso nos invita a acercarnos más a Él y a confiar siempre en su amor. También podemos llevar alegría y paz a los demás con pequeños gestos: ayudando en casa, compartiendo con nuestros amigos, rezando en familia o acompañando a quien se siente solo. Cada buena acción ayuda a que la fe crezca en nuestro corazón y en el corazón de quienes nos rodean.

3. Retar

Jesús hoy nos invita a acercarnos a Él y a confiar en su amor. Cuando hablamos con Jesús, escuchamos su Palabra y hacemos el bien, nuestra fe crece más fuerte y alegre.

Recuerda:

Cada noche de esta semana, antes de dormir, habla un momento con Jesús y agrádecele por algo bonito que te pasó en el día. Después, intenta hacer una acción buena: ayudar a recoger tus juguetes, compartir tu merienda, darle un abrazo a tus amigos y familiares.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

¡Bienvenidos, niños y niñas, a esta fiesta de encuentro con Jesús!, Hoy Él nos invita a acercarnos con confianza, porque su corazón es humilde, bueno y lleno de amor. Él conoce nuestras alegrías, nuestros sueños y también aquello que nos preocupa o nos cansa.

Como Iglesia arquidiocesana de Bogotá estamos viviendo un tiempo muy especial en nuestro Camino Discipular Misionero. Durante este año queremos nutrir la fe, aprendiendo a caminar más cerca de Jesús. Así como una planta necesita agua, sol y cuidado para crecer, también nuestra fe necesita oración, amor y la Palabra de Dios para fortalecerse cada día. Abramos el corazón para que Jesús nos ayude a crecer como discípulos misioneros que llevan alegría y esperanza al mundo.

Monición a las lecturas

Hoy Jesús quiere hablarnos al corazón. Escucharemos que Dios siempre nos cuida y nos acompaña. Jesús nos invita a acercarnos a Él cuando estamos cansados, tristes o preocupados, porque Él nos da paz y alegría. Caminemos como amigos de Jesús, escuchando su Palabra, orando y haciendo el bien. ¡Abramos bien nuestros oídos y nuestro corazón para escuchar lo que Dios quiere decirnos hoy!





Oración de fieles

Presidente

Hermanos y hermanas, oremos al Padre bueno que nos llama a crecer en la fe y a caminar junto a Jesús con alegría y esperanza.

R./ Padre bueno, fortalece nuestra fe.

1. Por la Iglesia, para que siga guiando a todos los pueblos y ayudando a muchas personas a crecer en la fe y en el amor de Dios. Oremos al Señor.
2. Por los gobernantes y quienes trabajan por el bien de los demás, para que promuevan la paz, la justicia y el cuidado de quienes más lo necesitan. Oremos al Señor.
3. Por los niños, los enfermos y todas las personas que están tristes o cansadas, para que encuentren consuelo y esperanza en el amor de Jesús. Oremos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que durante este *Año para nutrir la fe* aprendamos a confiar más en Jesús y a demostrar nuestra fe con obras de amor y servicio. Oremos al Señor.

Presidente

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a crecer cada día en la fe, el amor y la esperanza, siguiendo siempre a tu Hijo Jesús. Por Jesucristo, nuestro Señor.

